

III CONGRESO DE EXTENSIÓN

Asociación de Universidades del Grupo Montevideo

LIBRO DE PONENCIAS Y ACTIVIDADES



**Democracia, derechos humanos
e inclusión social**
Camino a los 100 años
de la Reforma Universitaria

7 AL 9 SEPTIEMBRE DE 2017
Universidad Nacional del Litoral
Santa Fe ~ Argentina



Museo, Universidad y Comunidad: un proyecto educativo común para consolidar ciudadanía e identidad cultural

Graciela B. Guarino; Noelia S. Foschiatti

foschiattinoelia@hotmail.com

Universidad Nacional del Nordeste (UNNE). Argentina

Resumen

El interés de esta ponencia es reflexionar sobre el rol de los museos antropológicos como parte de un contexto de aprendizaje y diálogo colectivo sobre la ciudadanía y la identidad cultural. Estos museos aportan, a través de los vestigios culturales, a la representación del espacio y el tiempo de una historia situada, ligada al territorio y a las sociedades que interactuaron en él. Desde esta perspectiva los museos antropológicos interpelan al relato histórico instituido y animan una relectura del pasado con nuevos registros y fuentes de las historicidades posibles.

El Museo Regional de Antropología, “Alfredo Martinet” de la Facultad de Humanidades (UNNE) fue fundado en 1979 con el objetivo de preservar y exhibir los vestigios de la desaparecida ciudad colonial de Concepción del Bermejo (1585-1632) y difundir la cultural material de las etnias de la región del Chaco. En tanto Museo Universitario reúne los tres ejes del quehacer universitario: investigación, docencia y extensión aplicados a la identidad regional de sus colecciones arqueológicas y etnográficas. Desde el año 2013 venimos fortaleciendo la función formativa a través de proyectos con estudiantes del nivel secundario, y en especial con instituciones de educación intercultural-bilingüe, que en una región con importante población indígena, son una oportunidad valiosa para instaurar el trabajo el colaborativo con docentes de las etnias.

El proyecto que iniciamos se denominó “Reconociéndonos en la historia local”, y tuvo como destinatarios a los estudiantes de la Escuela N°118 del Barrio Mapic que funciona en un asentamiento de criollos y familias Qom en las márgenes de la ciudad de Resistencia, provincia del Chaco. Las expectativas estuvieron orientadas a promover inquietudes hacia otras formas de generar el conocimiento sobre el pasado de su comunidad y la región a través de la fotografía etnográfica, los vestigios materiales y el testimonio oral.

Este encuentro de Museos Universitarios nos brinda la posibilidad de compartir esta experiencia y nuestras reflexiones respecto del impacto que tienen

estas propuestas orientadas sobre una visión de los museos antropológicos como “casas de memorias” comprometidas con los procesos históricos de los colectivos sociales.

Desarrollo

Esta ponencia relata las experiencias de un proyecto de extensión desarrollado en el año 2014, por el Museo Regional de Antropología (MRA) "Juan Alfredo Martinet" de la Facultad de Humanidades (UNNE), destinado a estudiantes del segundo y tercer nivel de la Escuela Secundaria N°118, de modalidad intercultural-bilingüe, perteneciente al Barrio Mapic, de la ciudad de Resistencia, Chaco. La matrícula escolar comprende adolescentes y jóvenes de origen criollo e indígenas de la etnia qom, que viven en el barrio o en sus inmediaciones. Y el cuerpo docente también es intercultural, por lo que el diseño curricular contempla esta realidad socio-cultural de la institución como de la vecindad.

El núcleo del proyecto era una oferta didáctica que ponderaba la aptitud heurística de las colecciones arqueológicas y etnográficas que exhibe el Museo sobre la desaparecida ciudad colonial de Concepción del Bermejo y las etnias chaqueñas. Por ello el objetivo general propuesto fue movilizar el interés de los estudiantes hacia otras formas de conocer el pasado de su comunidad y la región, en clara sintonía con las nuevas tendencias de la historiografía que incorporó a la fotografía, el testimonio oral y la cultura material a sus análisis del tiempo pretérito.

Pero además pretendíamos que la propuesta didáctica tuviera un impacto en la formación ciudadana, reforzando la identidad colectiva y la inclusión social, por lo que la elección del título: "Reconociéndonos en la historia local" fue toda una exposición de esos principios a favor de la interculturalidad.

La iniciativa para organizar este proyecto extensionista partió de la cátedra de Antropología de las carreras de Historia de la Facultad de Humanidades (UNNE), cuyo equipo docente, con adscriptas y pasantes tiene experiencias previas de investigaciones sobre procesos socioculturales en la comunidad del Barrio Mapic. Situación que facilitó la comunicación con las autoridades educativas, los docentes y la implementación de actividades con conocimiento del territorio y del espacio social del barrio.

La duración del proyecto se enmarcó en el cronograma del año lectivo escolar y también universitario, es decir que en tiempos reales fueron ocho meses. Este aspecto fue muy importante para la organización del trabajo interinstitucional porque ordenó nuestro quehacer evitando reprogramaciones de las actividades y sosteniendo la secuencia de actividades planificadas.

Desde el punto de vista temático el eje fue la Historia del Chaco, que construimos desde la configuración territorial en el Gran Chaco hasta la construcción política de la provincia homónima (1951). Esta larga duración del proceso la tratamos sobre la síntesis de tres momentos: el cazador-recolector (hasta siglo XVI); el colonial (hasta el siglo XIX) y la época territorialiana (segunda

mitad del siglo XIX hasta 1950). Lo importante fue la propuesta metodológica para estudiar la historia local incorporando las fuentes de otro orden, es decir la visual (fotografía), la material mediante los vestigios y la oral que rescatamos de la memoria de la comunidad qom, que habita en el Barrio Mapic.

Los miembros activos del proyecto fueron el equipo de cátedra de Antropología de la Facultad de Humanidades y sus adscriptas, personal técnico del Museo, y tres docentes de la EES N°118. Y si tuviéramos que elegir tres palabras claves que expresaran el trabajo extensionista realizado serían: interdisciplinariedad, interculturalidad y formación ciudadana.

Los espacios del proyecto extensionista

- ***El Museo Regional de Antropología “Juan Alfredo Martinet”***

El Museo fue fundado oficialmente en 1979 con la misión de investigar y exponer, a través de los restos materiales, los procesos sociohistóricos ocurridos en la región del Chaco y el modo de vida de sus comunidades indígenas. Es el único museo universitario regional y antropológico que tenemos en el Nordeste, carácter que anticipa que sus colecciones abordan el Gran Chaco Argentino con perspectiva espacial y cultural.

Inicialmente el eje de sus colecciones fueron los vestigios del yacimiento de Km.75 (Depto. Maipú, Chaco), sitio de emplazamiento de la ciudad colonial de Concepción del Bermejo, fundada por Alonso de Vera y Aragón el 14 de abril de 1583, y destruida por los indígenas en 1632.

El nombre que tiene el Museo, “Juan Alfredo Martinet”, fue un reconocimiento a quien descubrió las ruinas de Concepción en el año 1943, en oportunidad de abrirse una ruta provincial desde la ciudad de Roque Sáenz Peña, distante 75 Km. del lugar de los hallazgos. Por eso el nombre que lleva el sitio, aludiendo a la distancia con el centro urbano.

Las dudas sobre la identidad de los restos materiales recuperados y la necesidad de iniciar exploraciones sistemáticas sobre el yacimiento movilizaron la participación de la Facultad de Humanidades en 1960, institución que para esa época estaba recientemente fundada. Las intervenciones arqueológicas las realizó el equipo de Antropología bajo la dirección del arqueólogo Eldo Moresi, a quien le reconocemos el mérito de sostener con esfuerzo y convicción un trabajo metódico, que redituó en el reconocimiento oficial y científico de las ruinas como pertenecientes a la ciudad colonial de Concepción del Bermejo.

La colección arqueológica que se fue formando desde entonces contiene objetos completos y fragmentados de cerámica local de manufactura indígena, de uso utilitario, doméstico, como recipientes, ollas, contenedores para el agua,

pipas para fumar tabaco modeladas en arcilla; torteros para el huso. También se encuentran piezas que representan el contacto hispano-indígena y mestizo, como platos, en forma de puco, con engobe rojo; botellones; fichas para el juego; candelabros para velas; grandes recipientes de cuello muy angosto para el transporte de vino y/o aceite.

Pero el MRA tiene una visión del Chaco como región de contactos culturales históricos y prehispánicos entre las etnias chaquenses y las que habitaban los espacios fronterizos, y lo expone así con otras colecciones arqueológicas provenientes del litoral santafesino (por ejemplo los clásicos “picos de loro” modelados en arcilla) de la zona del Alto Paraná misionero (se trata de hachas de mano, azadas, clavos curvos) y la serie integrada por cerámica identificada como Guaraní, está representada por una gran urna funeraria con tapa; la superficie decorada con la técnica del corrugado. También una serie de platos pintados en rojo y otros con decoración geométrica blanco sobre rojo.

La Sección Etnografía, exhibe bienes que testifican el proceso de cambio sociocultural que atravesaron las sociedades indígenas de la Región del Chaco Argentino en el devenir de la conquista territorial por las fuerzas militares y productivas de la nación. Se fue formando como consecuencia de los trabajos de campo realizados en las comunidades de los grupos Qom, Mocoit, Wichí y Chiriguano-Chané, en el transcurso de muchos años.

De las etnias cazadoras recolectoras del Chaco están representados los mataco-wichi del Oeste de la región con los arcos con cuerda trenzada en cuero y flechas con astil de caña; utilizados por los hombres para la caza. Bolsas tejidas en fibra de chaguar de diferente tamaño y función, utilizadas por las mujeres para la recolección de los frutos del monte. Ejemplares de forma rectangular y pequeñas dimensiones, llevados por los hombres, en bandolera, para guardar la pipa, amuletos, y otros objetos personales. Ollas y botijos de cerámica para el transporte y conservación del agua; recipientes confeccionados con calabazas y otros, con la caparazón del tatú, dan cuenta del criterio para aprovechar la naturaleza.

También están de los Toba-qom, que fueron los típicos cesteros, una serie de piezas, como la clásica estera; el abanico para apantallar el fuego; pequeños juguetes. La materia prima utilizada suele ser la hoja de palma y la totora. Entre sus objetos de cerámica, cabe señalar las *muñecas* modeladas en arcilla.

Otra colección representa a los amazónicos que habitaron el extremo occidental del Chaco, los Chiriguano-chané, con su clásico recipiente de cerámica pintada para la cocción del maíz. Una serie de máscaras de madera en palo borracho, que utilizan en la ceremonia del “carnaval” complementan la exposición de estos agricultores.

Un conjunto de instrumentos musicales ilustra a los diferentes grupos “chacuenses” y amazónicos: el violín de lata; el trompé o birimbao; el arco musical; una flauta confeccionada con metal de rezago y una caja con parches de cuero.

Con la finalidad de ilustrar el cambio cultural que han experimentado las sociedades indígenas de la región, el Museo posee una colección de “artesanías” confeccionadas con la técnica tradicional, pero sus funciones ya no son utilitarias sino que están destinadas para la venta.

En síntesis, el Museo Regional de Antropología a través de los vestigios culturales, arqueológicos y etnográficos, construye un relato que no siempre se encuadra en los mandatos de la historia local escrita, ni en los estereotipos que ésta construyó sobre conquistadores y conquistados. Respecto de la misión de los museos antropológicos, acordamos con el pensamiento de Luis Díaz Viana cuando expresa:

“... los museos nacionales constituyen una representación del espacio y el tiempo, de una historia ligada a un territorio. Cuando esos museos son además antropológico, de antropología o de etnografía, la cosa se complica, porque la identificación de unas gentes con su pasado se hace a través de la cultura o las culturas que desarrollaron, convivieron y se enfrentaron en ese territorio. Pero más que a través de las culturas mismas tal representación se lleva a cabo desde los vestigios que quedan de ellas” (2010:78)

- **El Barrio Mapic**

El Barrio Mapic es un espacio residencial de vecinos indígenas y criollos que se encuentra a unos 8 km del centro comercial de la ciudad de Resistencia, capital de la provincia del Chaco. Tiene un desarrollo longitudinal y paralelo a la ruta nacional mencionada, de la que dista unos 1.000 metros, por camino de tierra. Está dividido en dos sectores étnicos, los tobas-qom y los criollos, que tienen como lugar común el edificio educativo (EGB N°963, turno mañana y EESN°118, turno vespertino).

Sus orígenes fueron una extensión de tierras fiscales denominadas lote 126, ocupado espontáneamente por familias migrantes del interior, en su mayoría qom del ingenio Las Palmas y zonas rurales de la localidad de Pampa del Indio en la década de 1970. En esos primeros tiempos eran apenas sólo siete u ocho familias qom, que pudieron enfrentar las carencias más básicas por la solidaridad de sus esfuerzos y el acompañamiento de la Cruz Roja que los asistía con alimentos. Para sobrevivir confeccionaban artesanías en arcilla y fibras vegetales, como la totora o la palma, y hacían algunas pocas changas.

El presente dibuja un espacio muy diferente, los vecinos del barrio Mapic tienen acceso a servicios, programas, espacios de encuentro para la discusión de diferentes temáticas desarrollados desde de las entidades de referencia. Esas instituciones comunitarias son: un centro de salud, la Escuela intercultural bilingüe(de doble turno, por la mañana es primaria y secundaria en el turno vespertino), centro comunitario (allí funciona el Comedor Comunitario que es subsidiado por el Municipio Local), la Iglesia Internacional Evangelista Cuadrangular (que reúne a sus fieles Qom) y la Capilla católica de San Antonio.

Una consideración especial merece la institución escolar donde desarrollamos nuestro Proyecto, la EES N°118, intercultural-bilingüe. Ubicada en el lote rural 121, su historia se remonta a casi los inicios del barrio, cuando los maestros criollos daban sus clases debajo del añoso mapik, que aún existe y los qom admiran por su fortaleza y generosidad. Actualmente tiene un edificio que data de la década de 1980, cuando fuera construido por acción solidaria de un programa televisivo denominado "Argentina Secreta" que en sus exploraciones sobre la grupos indígenas del Chaco se sintió motivado a realizar una campaña de apoyo a la escuela. Necesita reparaciones y los padres realizan constantes reclamos al respecto.

Su matrícula es de 250 estudiantes, 30% de ellos pertenecen a la etnia qom. Posee dos orientaciones del ciclo polimodal: Ciencias Sociales y Ciencias Naturales. Una particularidad propia de su modalidad es la enseñanza de la lengua qom en todos los niveles, bajo la responsabilidad de docentes idóneos de la etnia.

Como si hubiera sido algo intencional, la escuela se halla ubicada en un plano significativo de espacio "fronterizo" entre los sectores de viviendas habitadas por familias criollas y qom, pero al mismo tiempo es convergencia cultural expresada en su modalidad "bilingüe- intercultural". Es una frontera porosa, que facilita el "estar adentro y afuera del colectivo étnico", mediadora de encuentros, controversiales y comunitarios según sea el tema que interesa a padres, estudiantes y docentes. (Guarino; 2006:46)

Las acciones del proyecto extensionista

Este proyecto tuvo como objetivo movilizar el interés de estudiantes de Nivel Secundario hacia otras formas de generar y difundir el conocimiento sobre el pasado de su comunidad y región. Nuestra propuesta consistió en poner en valor la fotografía etnográfica y los Museos antropológicos como instrumentos para el estudio de la historia local.

La necesaria relación interdisciplinaria entre Historia y Antropología para estudiar los hechos socioculturales, animada por estudiosos de ambas ciencias desde la década de 1960, movilizó la incorporación de nuevas formas de registro, preservación y transmisión del pasado. La fotografía, el testimonio oral, los restos materiales demostraron su valía como reservorios de la memoria colectiva de los pueblos que interpelaba, con su polifonía, a una vieja historia instándola a reescribirse.

Los métodos y técnicas de esas Ciencias Sociales se enriquecieron; y nuevas perspectivas, temas y sujetos desafiaron a las teorías y sus verdades instaladas sobre el pasado. Y así surgieron las historias locales, como parte de la ciencia histórica pero que en una dimensión singular aborda el estudio de las comunidades. Ellas tienen en su base la relación espacio-temporal con la historia regional y nacional. Ambas "historias" forman parte de un objetivo común, educar para el desarrollo de la formación ciudadana y la consolidación de la identidad cultural. La perspectiva regional se impuso como una forma de trabajar sobre la historicidad de un espacio, los diferentes procesos que le dieron origen, cuáles fueron las claves de su desarrollo y sus transformaciones. (Campi; 2001: 83-89)

Los Museos, históricos y antropológicos, también contribuyeron a esta renovación del estudio del pasado, lejano y reciente. Por ello desarrollaron junto a su rol de "casas de memoria", una función educativa de apoyo para la transmisión y preservación de fuentes creando un vínculo fundamental entre las generaciones.

"Reconociéndonos en la historia local", tal el título del proyecto, nos comprometió a pensar en actividades didácticas que cubrieran desarrollos curriculares y procedimentales de la disciplina Historia. El Museo fue concebido como un aula de aprendizaje alternativo sobre las fuentes que pretendíamos incorporar, y algunos hechos importantes para la historia local, una historia que entendíamos construida sobre la diversidad cultural de las sociedades protagonistas, criollas e indígenas.

Las actividades se organizaron por temas y bajo la modalidad de talleres, para incentivar la interacción con los estudiantes, también comprometidos así en la construcción del conocimiento. Utilizamos las instalaciones de la escuela para dos talleres, las aulas de la Facultad de Humanidades para otros dos encuentros y el MRA para las tareas de observación e identificación de bienes culturales. El grupo comprendía a 25 estudiantes del segundo y tercer nivel de la escuela secundaria N°118, de modalidad bilingüe e intercultural del Barrio Mapic.

Procedimos de la siguiente manera y secuencia:

1) Los docentes de la EES N°118 a cargo del espacio denominado proyectos institucionales, desarrollaron aspectos históricos del pasado del Chaco, según el esquema que ya anticipamos de los tres momentos: cazador-recolector; colonial y época territorialiana. Seleccionando para cada uno de ellos los siguientes sucesos emblemáticos: las comunidades indígenas para el primero; la fundación de Concepción del Bermejo para el segundo y los frentes extractivos para el último, con especial referencia al Ingenio Las Palmas.

Para cada contenido se elaboraron proyecciones visuales con imágenes que posee el MRA, en su archivo fotográfico y documental, tanto sobre las etnias en distintas etapas históricas como sobre las excavaciones en el sitio de KM 75 y los restos allí recuperados.

2) Los talleres versaron sobre las fuentes arqueológicas y etnográficas, sus características, formas y funciones de los objetos y aportes de estas fuentes al conocimiento histórico. Los estudiantes observaron y registraron fotográficamente las piezas expuestas del MRA, seleccionaron algunas de ellas, las identificaron y contextualizaron.

Para la fotografía etnográfica utilizamos reproducciones de las imágenes publicadas por Alfred Métraux, Enrique Palavecino y la colección de Grete Stern. Se ubicaron territorialmente a las etnias en el área del Gran Chaco Argentino, y con las fotografías se reconocieron aspectos de sus modos de vida tradicional y algunos cambios introducidos por la colonización.

Incorporamos el testimonio oral mediante la entrevista a un vecino qom de la comunidad del Barrio Mapic, quien integró el primer contingente de familias migrantes del Ingenio Las Palmas y fundadoras del asentamiento. Además como era un artesano muy reconocido sus informaciones también incluyeron aspectos técnicos de las manufacturas típicas. Los estudiantes elaboraron el guión con nuestro asesoramiento, e incluso tomaron la iniciativa de filmar la entrevista con dispositivos de sus celulares, con la intención de incorporar ese material a un documental que estaban realizando sobre la historia del barrio.

La entrevista se realizó en el MRA, y los estudiantes preguntaron sobre el Ingenio Las Palmas, el trato a los indígenas, el trabajo que realizaban, las causas de la migración, la organización para el viaje, la elección del lugar donde establecieron el barrio. Y otras cuestiones se relacionaron con las técnicas artesanales, las formas de cocción de la cerámica, sus formas, la elección de las fibras vegetales para la cestería, quienes eran los artesanos y dónde exponían.

3) La etapa de síntesis del trabajo la realizamos nuevamente en el MRA, donde se les requirió a los estudiantes que aplicaran toda la información que

tenían para construir una guía del recorrido de la sala de exposición para los visitantes.

4) Finalizamos el proyecto con encuesta a los estudiantes para conocer su opinión sobre lo realizado. Esta actividad que pensamos sería sólo evaluativa de resultados, terminó siendo en sí misma, una experiencia subjetiva para los estudiantes al involucrarlos en el proceso de conocimiento respecto de qué habían aprendido, si les resultaba útil, si habían modificado algunas definiciones sobre la historia local, y si el título del proyecto los representaba.

Conclusión

La línea argumental para gestionar este proyecto de extensión desde el Museo Regional de Antropología (MRA) fue la concepción de que nuestro museo forma parte de un contexto de aprendizaje y consolidación de la identidad colectiva. Esta alianza entre educación e identidad son pilares fundacionales de la nueva ciudadanía contemporánea, inclusiva de la otredad, los Derechos Humanos y el compromiso social con el desarrollo comunitario.

Involucrarnos en un Proyecto de extensión desde la universidad nos brindó la posibilidad de relacionarnos con la comunidad desde otro lugar, diferente al de la investigación antropológica e histórica que habíamos emprendido en algún tiempo. Ahora el marco de nuestras acciones tenía que ver con “reconocernos en una historia común” en el sentido de compartir un escenario territorial y el proceso de construcción político-social de nuestra provincia del Chaco. La presencia de las etnias en este complejo histórico no tuvo en la historia oficial más participación que la de grupos belicosos entorpeciendo la conquista y colonización del territorio.

Por eso nuestro objetivo fue problematizar ese legado escrito con informaciones de otras fuentes, las arqueológicas y etnográficas que revelan el contacto y convivencia en el espacio regional. Temporalidades y cosmovisiones diferentes se entrecruzan en la historia local, reclamando una reedición de ella donde lo occidental se vincule con el mundo indígena. Y estos hechos sociales pueden ser enriquecidos con el patrimonio material e intangible de las sociedades pretéritas, que se exhibe en los museos.

El Museo Regional de Antropología, “Juan Alfredo Martinet” de la Facultad de Humanidades (UNNE), a través de los vestigios materiales de la ciudad colonial de Concepción del Bermejo y sus colecciones etnográficas, interpela al relato histórico instituido y anima una relectura del pasado con nuevos registros y fuentes de las historicidades posibles. Y en tanto Museo Universitario reúne los tres ejes del quehacer característico de la Educación Superior: investiga-

ción, docencia y extensión aplicados a la identidad regional de sus colecciones arqueológicas y etnográficas.

En este sentido fue importante decidir trabajar en el ámbito escolar, un espacio donde la interculturalidad es asumida por el currículum y movilizada como un compromiso social de docentes, tanto criollos como qom que trabajan en la escuela. Animamos a proseguir con este tipo de propuestas didácticas que permiten utilizar nuevas estrategias de aprendizaje, con enfoque interdisciplinar y críticas en sus planteos.

Bibliografía

- CAMPI, Daniel. *Historia Regional ¿Por qué?* En: Fernandez, S. – Dalla Corte, G (Comp.) Lugares para la Historia. UNR. Rosario, 2001. pp.83-89.
- DÍAZ VIANA, Luis. *“Relatos no textuales sobre la identidad: discurso nacional y museos etnográficos”*. En: Revista Alteridades, 2010, 20 (40);, pp.77-86
- GUARINO, Graciela B. *“Los tobas de la ciudad de Resistencia: el desafío de vivir en los márgenes.”*. En: Cuaderno Urbano. Espacio, Cultura y Sociedad. N°5, EUDENE, 2006, pp.35-55.
- MACEIRA OCHOA, Luz. *“Dimensiones simbólico-rituales de los museos-lugares de memoria”*. En: Revista Alteridades, 2009, 19 (37):pp.69-85
- MEDINA, Mónica; Zurlo, Adriana y Censabella, Marisa. *“Construyendo un nuevo proyecto educativo. Representaciones sobre políticas educativas implementadas en el Chaco.”* En: Boletín Antropología y Educación. Año 4 - N° 06. 2013, pp.19-29. Disponible en: http://antropologia.institutos.filo.uba.ar/sites/antropologia.institutos.filo.uba.ar/files/bae_n06a03.pdf
- MORRESI, Eldo S. Las ruinas del km 75 y Concepción del Bermejo. Primera etapa de una investigación de arqueología histórica regional. Resistencia, Instituto de Historia Facultad de Humanidades UNNE, 1971.
- PAZOS, Alvaro. *“La re-presentación de la cultura. Museos etnográficos y Antropología.”* En: Política y Sociedad. N°27, Universidad Autónoma de Madrid, 1998, pp.33-45